

BESTALDETIK ■ JUAN GUTIERREZ, fundador de Gemika Gogoratuz

por Amaia Fano

«Lizarra debe aguantar»

DEIA: Analice esta frase: «la violencia es la partera de la historia»

JUAN GUTIERREZ: La conozco. Es de Marx. Pero no se refiere a una violencia sádica sino liberadora. El hablaba de un recurso de fuerza que alumbrase los cambios que el mundo necesita.

D.: ¿Cuál sería su lectura actual?

J. G.: Yo diría que seguimos necesitando esa liberación y sin duda debemos luchar por ella, pero nuestro horizonte no debe ser un marco de venganza, que aspire poner al victorioso arriba y al derrotado abajo, sino uno de reconciliación e integración.

D.: ¿Cuándo decidió usted ser pacifista?

J. G.: A finales de los sesenta. En aquella época yo era marxista maoísta, y pertenecía a la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Pero ese era un barco que se hundía por los cuatro costados. Fue entonces cuando comprendí que si las armas son las que dan la lógica a la lucha, esa lógica se cierra sobre sí misma.

D.: Supongo que, en los diez años que lleva al frente de Gemika Gogoratuz, le habrá tocado escuchar todo tipo de testimonios horribles...

J. G.: Así es, pero la lección más dura la estoy aprendiendo ahora, al ver que el gran potencial que tiene Gemika está tan recordado por la lógica de los partidos políticos, que el árbol legendario se nos va quedando en «bonsai».

D.: ¿Quiere explicarlo?

J. G.: Mira, Gemika es un símbolo de paz universal. Lo que hemos conseguido aquí en diez años es importantísimo. Sin embargo, la aten-

ción que recibimos es mínima.

D.: ¿Y usted a qué lo atribuye?

J. G.: Yo creo que el nacionalismo vasco no se ha dado cuenta aún de la fuerza que tiene.

D.: Le ruego que sea más explícito.

J. G.: Es cierto que la identidad vasca ha estado amenazada. Pero, hoy en día, los vascos somos fuertes, el nacionalismo vasco ha sabido unirse para superar la violencia de ETA y ahora es mayoría social, política y sindical...

D.: ¿A dónde quiere ir a parar?

J. G.: Ahora que ya somos fuertes, debemos volver a abrirnos al mundo. El Gobierno Vasco debe hacer una política exterior de paz como la que está llevando a cabo el Dalai Lama que es el dirigente máximo de una nación sin estado. Y debe hacerlo desde el espíritu de Gemika. Eso sería muy favorecedor para el proceso de paz. Sino, fíjate cómo el mundo entero apoya la reivindicaciones del Tíbet.

D.: Ya veo.

J. G.: No es lógico desaprovechar un símbolo como éste.

D.: Dice que los vascos ya somos fuertes. Sin embargo, Lizarra apenas tiene un año y ya hay quien extiende certificados de

defunción en su nombre.

J. G.: Y es cierto. Lizarra está en peligro.

D.: ¿Qué lo amenaza?

J. G.: Por un lado, el inmovilismo de Madrid que ha decidido sentarse a esperar que esto se pudra y, por otro, la impaciencia de ETA.

D.: ¿Sobrevivirá?

J. G.: Lo importante es que Lizarra aguante el trance, sin fisuras ni titubeos. Pero apoyándose siempre en esta sociedad en la que lo vasco y lo español tienen vocación de convivir sin traumas. Sólo así llegaremos a buen puerto.

D.: ¿Aunque Madrid siga negando a Lizarra por activa y por pasiva?

J. G.: Si en España dicen no a Lizarra, lo que están diciendo es que los nacionalistas no tienen derecho a hacer política y eso no es admisible en un marco democrático. Ahora bien, dicho esto, hay que reconocer que Lizarra es la casa del nacionalismo y no la casa de todos.

D.: ¿Cuál sería esa casa común?

J. G.: El foro que propone el lehendakari Ibarretxe, una mesa en la que Lizarra se siente de

un lado, como un todo nacionalista, y Madrid del otro.



(Foto Javier Ballester)

LABUR-LABUR

D.: «Juan Gutiérrez: De Santander a Gemika, pasando por Donostia». ¿Qué tal como título de una biografía?

J. G.: Sería un buen título, sí. Hace casi veinte años, vine a Euskadi, desde Cantabria, para encontrar los huesos de mi tatarabuelo que está enterrado en el Buen Pastor y que, un día, llevó a sus hijas en diligencia para que montaran en el primer ferrocarril que circulaba entre Madrid y Santander...

D.: Explíqueme qué tiene Gemika para que haya decidido usted hacerla el leit motiv de su vida.

J. G.: El cuadro de Picasso, una expresión estética que ha conmovido al mundo, y unas víctimas que, aunque conservan el trauma de la guerra, no han centrado su identidad en lamer sus heridas.

D.: Al día de hoy, ¿es posible la reconciliación en Euskadi?

J. G.: Me temo que no. Al menos hasta que algunos suelten las armas que tienen en la mano. Pero tenemos que persuadirlos de que ello no supone una derrota, sino la posibilidad de construir una nueva realidad juntos. Eso hizo Mandela. Él luchó contra los blancos, pero no para derrotarlos, sino para integrarlos en una realidad mestiza en la que quepan las aspiraciones de todos.

Al cine con la barbacoa

ME gusta el cine. Me gusta tanto que hasta disfrutaba con el anuncio de Menfor-san, aquel en el que aparecía una señorita corriendo en camión por un prado y, después de oler una flor, miraba al patio de butacas y nos rociaba con un spray. En ese momento era cuando se escuchaba el consabido grito: «Tan mal olemos ¿o qué?»

Durante quince años estuvo proyectándose esta pelucilla y a la tía en todo ese tiempo no le salió ni una arruga, oye. Todo el público cada vez más viejo y ella, que ya tenía que conocernos a

todos por lo menos de visita, venga a rociarnos una y otra vez...

Pero a lo que iba. Como me gusta tanto el cine, dejé de ir, porque en la tele, las privadas, comen-zaron a echar

películas buenas, y preferí esparringarme en el sofá para ver Amarcord y Muerte en Venecia... Hasta que llegaron los miles de anuncios, y las llamadas de teléfono a partir de las diez, que era más barato, y la del chupete, que ésa es otra...

Total, que como me gusta tanto el cine, abandoné la tele y volví al cine, que ya era estereofónico con sensorround y asientos anatómicos. Y allí estaba tan contento cuando llegaron las colas para entrar, las peleas por las butacas, los 20 minutos de anuncios y la comida, que no se trata ya sólo de las palomitas, que hasta con la barbacoa les he visto preparándose la merendola. Terminarán llevando cazuelas con rabo de toro e incluso celebrando banquetes nupciales. El caso es que como me gusta tanto el cine voy a dejar de ir porque ahora hay teles con pantalla panorámica, sonido cuádráfico y la del chupete lo único que come, por ahora, es yogurt.

jostexu.deia@teletelne.es

- Antenas colectivas
- T.V. Vía satélite
- Videoporteros
- Porteros automáticos
- Telefonía - T.M.A.
- Televisión C.C.
- Intercomunicación

ANTENAS VILLAR

TELEFONO 94 441 07 97
 JOSE M. ESCUZA, 21
 48013 BILBAO

OLAFO

